

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS



CICLO DE CONFERENCIAS:
EL MADRID DE ALFONSO VI

**RAÍCES CRISTIANAS DE MADRID:
SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA**

POR

M^a CRISTINA TARRERO ALCÓN

3

MADRID, 2012

RAÍCES CRISTIANAS DE MADRID:
SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA

Imagen de cubierta: *Alfonso VI*, por Felipe del Corral, en los Jardines de Sabatini. También Alfonso VI en Burgos y en Toledo.

Esta Conferencia la pronunció doña M^a
Cristina Tarrero Alcón, el día 24 de marzo
de 2009, en el Museo de San Isidro (actual
Museo de los Orígenes)

Depósito Legal: M-19859-2013

INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

CICLO DE CONFERENCIAS:
EL MADRID DE ALFONSO VI

**RAÍCES CRISTIANAS DE MADRID:
SANTA MARÍA LA REAL DE LA ALMUDENA**

POR

M^a CRISTINA TARRERO ALCÓN



M A D R I D
2012

INTRODUCCIÓN

Santa María la Real de la Almudena fue, tras la conquista de Madrid por el rey Alfonso VI, la iglesia más sobresaliente de la villa. La primera citada en el fuero de 1202 y la que hoy nos ocupa. Establecer la relación entre la iglesia de Santa María de la Almudena y el rey Alfonso VI resulta sencillo, la tradición nos cuenta que fue el mismo rey quien encontró la talla de la Virgen de la Almudena oculta en la muralla árabe de la villa, y que él mismo acudió a la consagración del templo de Santa María.

Es conocido el milagro que narra la aparición de la talla de la Virgen de la Almudena en la muralla, la llamada Almudaina. El 9 de noviembre del año 1083 tras numerosas rogativas, el rey Alfonso VI acompañado de devotos madrileños vio como caía parte de la muralla, apareciendo en el interior la talla de la Virgen con dos velas encendidas.

Esta tradición se mantenía oral y escrita, y quedó plasmada en un cuadro que estaba situado en el interior de la iglesia. El lienzo pintado en el siglo XVII representaba el famoso milagro y aunque lamentablemente se perdió actualmente conservamos en la Catedral de Madrid un cuadro que nos relata uno de los milagros de la Virgen de la Almudena y el asedio a Madrid, y en él se cuenta esa relación entre el Rey Alfonso VI y la Virgen de la Almudena. Pero ¿Qué hay cierto en todo ello?

En primer lugar debemos referirnos a la falta de documentación sobre el templo de Santa María la Real de la Almudena. La iglesia

fue derribada en 1868, sus documentos, libros de fábrica, actas... están muy dispersos. De hecho, hay algunos en el Archivo Histórico, otros en el Archivo Diocesano, y en Toledo, pero lo cierto es que la falta de documentación es el gran problema a la hora de abordar un análisis completo del templo. Por ello, debemos remitirnos en ocasiones a la tradición que se entremezcla con la leyenda.

Cuando el rey Alfonso VI entró en Madrid, tal y como pone de manifiesto el profesor Montero Vallejo, ya sea por capitulación o por batalla, lo cierto es que no debió encontrar demasiada resistencia. Habría probablemente cristianos mozárabes que vivían en el arrabal de San Andrés, pero resulta arriesgado afirmar que estos habrían ocultado una talla de la Virgen en la «Almudayna». Para desgranar la historia de los primeros cristianos en Madrid y de Santa María de la Almudena debemos situarnos en esa villa de Madrid.

Madrid, antes de ser «Madrid», tal y como señalan Fidel Revilla y Rosalía Ramos tuvo unos primeros pobladores en las orillas del río Manzanares, y en el cerro de San isidro a la altura de la ermita del santo. También encontramos restos procedentes de la edad del hierro, poblados en altura más amplios y estables, «el viso o las vis-tillas». La romanización en nuestra comunidad fue lenta sólo Complutum (Alcalá de Henares) logró categoría de civitas, y los municipios fueron relativamente escasos, destacando entre todos los lugares Miacum (famoso lugar descrito por Antonino), ubicado en un principio en la Casa de Campo, y finalmente localizado su yacimiento en Collado Mediano.

En todo caso, el Madrid que nos ocupa, es sin duda un complejo entramado todavía no resuelto; destacados investigadores como Montero Vallejo y Oliver Asín, han analizado la fundación de la ciudad, intentando aclarar si existió una población anterior a la árabe, o bien si fueron estos los primeros pobladores.

En definitiva, ¿desde cuándo existe Madrid? Algunos cronistas siguiendo la tradición recogida en el siglo XVII, defendieron una fundación romana de la Villa, e incluso Vera Tasiss, cronista de la villa durante el siglo de oro, citó como probable la existencia de un templo dedicado a Júpiter. Los autores Sancho Roda y Bravo Navarro retoman estos datos estableciendo la relación con las lápidas localizadas en Barajas o en Vaciamadrid¹. En todo caso aunque se da como cierto, si existió un Madrid romano éste debió ser de poca importancia.

José Ignacio Iago², describe un Madrid visigodo, anterior a la conquista árabe, pequeño y reducido y quizá por eso no descrito en las crónicas, el llamado Matrice, con un entorno natural favorable, y agua potable. Conservamos muy pocas referencias vinculadas a este poblado y al primer Madrid, aunque conocemos las tradiciones y la vida de San Isidro y las devociones de la Virgen de la Almudena, o la Virgen de Atocha, ambas según la tradición, anteriores a la invasión musulmana (VIII-IX). Tenemos constancia de la existencia durante la vida de San Isidro de una ermita en Carabanchel, Santa María Magdalena, citada en el Códice medieval llamado *Códice de San Isidro*, y donde se ha encontrado restos de la edad del bronce, una calzada romana, y restos de la citada ermita en época visigoda³.

El citado códice, en el que descubrimos la figura de San isidro, y en el que no me voy a detener, es un documento muy importante para conocer el Madrid medieval, pero aunque la tradición nos habla de San Isidro y su devoción en el templo de Santa María, lo cierto es que investigadores, como el profesor Tomás Puñal no han encontrado en dicho documento aportaciones a la historia de la Virgen de la Almudena.

En el siglo IX, según Montero Vallejo la villa poseía un claro acento árabe con Almudaina y Medina. La Almudaina se hallaba defendida por cuatro torres y con tres puertas sobre una superficie

de 7 hectáreas, estas tres puertas serían la de Santa María, la de la Vega y la de la Sagra. Magrit probablemente era una plaza militar regida por un gobernador de cierta relevancia nombrado directamente por el emir de Córdoba y luego por el califa. La villa era un pequeño poblado que se caracterizaba por las canalizaciones realizadas por los árabes, los llamados «viajes del agua», acometidas en el recinto denominado Almudaina. Dichas canalizaciones fueron muy conocidas durante la edad moderna, e incluso el arquitecto del siglo XVIII, Teodoro Ardemans, las citó como «de los tiempos de los moros».

Actualmente, como consecuencia de la obra emprendida en la Plaza de la Almudena para la construcción del Museo de Colecciones Reales, se han realizado excavaciones que se prevé aportarán nuevos datos y permitirán, sin duda, conocer mejor este primer Madrid. No obstante tendremos que esperar a las publicaciones de los arqueólogos.

Retomando la historia Madrid, una vez reconquistada la ciudad por el rey Alfonso VI, la actividad agrícola se desarrolló en la zona cercana al Alcázar, y el tejido urbano en torno al *barrium regis*. La población islámica fue trasladada a extramuros dejando sus asentamientos para la población mozárabe nativa y los personajes cercanos a la realeza. Es entonces cuando probablemente todas las mezquitas se consagraron al culto cristiano, entre ellas Santa María que, por entonces, debía de ser la más sobresaliente de la villa.

EL TEMPLO DE SANTA MARÍA

La primera incógnita que se presenta es si existió una ermita o iglesia de Santa María visigoda anterior a la mezquita. Según la tradición estaría formada por clérigos regulares de la orden de San Benito o San Agustín, y según Sancho Roda y Bravo Navarro⁴, hay muchas probabilidades de la existencia de una primera iglesia dedi-

cada a Santa María; dichos autores, con alguna reticencia, retoman los datos de Fray Gregorio de Argaiz quien remonta al año 585 la existencia de Santa María. Siguiendo esta línea de investigación existiría en el siglo VII un subdiácono en Santa María llamado Reniomirus, concretamente en el año 678.

Desde el punto de vista arqueológico de ese primer templo no tenemos ningún resto que pruebe su existencia, porque las excavaciones que allí se han realizado son de poca envergadura. El templo estaba situado en la calle de la Almudena muy cerca de la actual Catedral, fue derribado en 1868. En cuanto a los restos que conservamos de la primera Santa María no permiten conclusiones definitivas, sobre todo en esta primera etapa de la iglesia. La sociedad arqueológica AREA realizó unas excavaciones en el lugar. Según su informe la excavación fue muy parcial y limitada por el tiempo y el espacio a excavar. No se pudieron localizar restos de la mezquita, aunque sí del primitivo templo de la Edad Media. Así se encontraron en la estructura del ábside restos de un capitel esquinero con decoración zoomorfa de pavos reales en dos de sus lados; un fragmento de medio capitel adosado con decoración frontal compuesta por motivos vegetales en su parte inferior, y doble fila de roleos en la superior; una pieza en la que se observa el vano del pequeño arco apuntado, decorado con una moldura, dos sillares con marca de cantero en forma de flor de lis; un sillar recortado con decoración tallada en espiral; un canecillo o ménsula con decoración de taqueado y una dovela de arquivolta moldurada. Estos restos no nos hablan de la primera Santa María, la supuesta iglesia visigótica, o de la mezquita, sino de la Santa María medieval. Las piezas fueron utilizadas en la reforma de la iglesia que se realizó en 1638. Actualmente se encuentran en el Museo Regional de Alcalá de Henares y en el Museo de los Orígenes de Madrid.

Tras la llegada del rey Alfonso VI a Madrid en el año 1083-1085, se consagraron al culto católico las mezquitas, y Santa María la mayor

fue la primera de la que tenemos noticia. Los cronistas del siglo XVII nos hablan de una consagración anovelada. Vera Tassis⁵, el más conocido, a quien todos nos remitimos, cita entre otros personajes ilustres que acudieron a dicha consagración, al Cid Campeador:

Para hacer la solemne función de consagrar la Iglesia de Madrid el Señor Rey ordenó que formase una procesión general que conmoviese al pueblo; componiéndose el devoto y Real consurso de las más notables circunstancias que habrán ocurrido en esta corte (...) concurriendo en la solemnidad el señor D. Sancho, rey de Aragón y de Navarra, D. Bernardo de Agen, abad de Sahagun y Arzobispo que fue de Toledo, el venerable Cipriano obispo de León, el sr. Cardenal infante D. Fernando de Toro; con muchos prelados y monjes y el Cid Rui Díaz de Vivar, con la nobleza de España, Italia y Francia que acompañaba con palmas en la mano, al católico y augusto emperador (...)

La narración podría entrar en el campo de la ficción, el propio Vera Tassis, unas páginas después del texto que hemos reproducido se refiere a imposibilidad de esta crónica, que según él fue narrada por Quintanal. No obstante, hay que reconocer al menos trazas de verosimilitud, dado que son personajes históricos y algunos participaron en la reconquista y que podíamos situar en este momento histórico. Así, don Bernardo de Agen fue obispo de Sigüenza, y había consagrado, según Sancho Roda y Bravo Navarro⁶, la iglesia de Santa María de Valladolid⁷.y además acompañó al rey Alfonso VI en la conquista de Guadalajara en el año 1085.

La primera noticia que tenemos de la Iglesia de Santa María es su mención en el Fuero de Madrid⁸ junto con San Salvador, San Nicolás, San Juan, Santiago, San Miguel, San Miguel de la Sagra, San Miguel de los Octoes, San Justo y San Andrés. Castellanos Oñate describe arquitectónicamente el templo de Santa María, parte de su

existencia visigoda, basándose en una lápida localizada en el siglo XVII, en la iglesia. La lápida desapareció en el derribo del templo en 1868 pero la conocemos por las diferentes interpretaciones que de ella se hicieron.

El texto de la lápida ha sido analizado en muchas ocasiones, el problema radica en la datación del mismo dado su deterioro. Áurea de la Morena cree que el problema estriba en la fecha que presenta la inscripción y que pudo dar lugar a que se confundieran las letras. Así en vez de estar datada en el siglo VII sería del XI y por error lo leyeron mal. «Era DCCXXXV», lo que resultaba el año 735. Seguramente lo que ocurrió es que por el afán una datación más antigua, leyeron D donde pondría M. El texto podría referirse a un presbítero llamado Domingo⁹. Parece ser que el mismo Lope de Vega vio la citada lápida y comentó que llevaba vestiduras como las de San Agustín:

Estaba el cadáver en un ataúd de madera, cubierto todo de yeso, un cuerpo entero con toda su armadura y la carne acecinada y enjuta, la vestidura toda comida, ceñido con una correo de cuero, si bien comida la color de tinta, a modo de la de San Agustín, que se presume que sea la de algún Santo de los canónigos regulares de ella, con una piedra que tenía la inscripción siguiente: *Min bokatus indignus. Prs./ imo. Et. Tertio. Regno. Domno rvd mi regnum. Era DCCXXXV*¹⁰.

Según parece, también había otra inscripción en la parte de la cabecera donde podía leerse «DOMINITO LL LIGAUIN P O MARITO CA»¹¹. Una vez derribado el templo en el siglo XIX, se buscó la lápida a instancias de Cánovas del Castillo y, más tarde, de don Alfonso XII, pero esta búsqueda resultó infructuosa.

El templo habría estado dirigido por monjes de la reglas de San Benito y San Agustín, y la decoración aludía a los monjes, así siguiendo

do a Vera Tassis fue Felipe II quien suprimió los retratos de los clérigos con cogullas benedictinas que adornaban la bóveda. Además parece ser que López de Hoyos fue testigo presencial de ello.

Probablemente tras la reconquista la iglesia tuvo culto como colegiata. Una vez se asentaron los cristianos de forma definitiva en Madrid el templo recibió algunas reformas. El rey Alfonso VI mandó que le reparasen los muros, y junto con Alfonso VII la enriqueció con lámparas, ornamentos, y vasos sagrados. En 1265 Alfonso X otorgó un privilegio a favor de la parroquia de Santa María, confirmado por sus sucesores hasta Juan II. Se conservan documentos sueltos que se refieren al templo en diferentes momentos del medievo. Así José Monasterio Riesgo comenta la existencia de privilegios concedidos a la iglesia de Santa María por Alfonso VIII, Alfonso X, Sancho IV, Alfonso XI, Enrique II¹².

En el siglo XV hay constancia de privilegios y así como de procesiones en el claustro. Y es en este momento cuando se puede hablar con propiedad de las capillas de la iglesia: la de Rodrigo de Herrera, la de Alonso Vallejo, y ya en el siglo XVI la del tesorero de Carlos V, Fernán González Monzón. Por tanto, la evolución del templo y su titularidad, la Virgen María, parecen claras.

LA TALLA DE SANTA MARÍA DE LA ALMUDENA

Los mozárabes habían alentado el culto a María. Es conocida la devoción en España a la Virgen María especialmente durante los siglos XII-XV. Según Gómez Moreno, es muy complicado encontrar en España una Virgen de bulto redondo anterior al siglo XII, es por tanto difícil admitir la existencia en Madrid de una primera imagen de la Virgen oculta en la ciudadela o Almudaina, pero también es comprometido, aceptar que un templo dedicado especialmente a la Virgen María no tuviera una imagen como titular, ya que la actual Almudena es del siglo XV. Sabemos de la existencia de la

Virgen de la Flor de Lis como la imagen conservada más antigua del templo y de Madrid, pero está datada en el siglo XIII, quizá podría ser de finales del siglo XII.

Tenemos constancia del momento en que se descubrió la pintura mural de la Virgen de la Flor de Lis. Así, siguiendo las crónicas de los autores del siglo XVII, la imagen «se halló detrás del Retablo antiguo de Nuestra Señora de la Almudena, cuando la Señora Reina Doña Isabel determinó que la capilla pequeña se pasase a la primitiva nuestra Santa Imagen, por celebrar en ella el novenario que la había ofrecido en el año 1623». Según Vera Tassis la imagen llevaba oculta tras el retablo 538 años. Aunque se descubrió en 1623 fue recuperada de detrás del retablo en 1638 cuando comenzaron las reformas de la iglesia. Así, parece ser, que la reina Isabel de Borbón acudía a Santa María a rezar por un feliz alumbramiento, y como que se iba a recibir a la reina se movió el retablo para limpiarlo con más detalle y es en ese momento cuando se descubrió la imagen. Dado que la reina iba a llegar al templo volvió a ocultarse tras el retablo, pero en 1638, cuando comenzaron a realizar la llamada «gran reforma», se separó la imagen de La Flor de Lis de la pared de ladrillo y se trasladó a los pies de la Iglesia cerca de la pila bautismal.

Según la tradición, la historia de la Virgen de la Flor del Lis se remonta a la consagración del templo: se pintaría para honrar al rey Alfonso VI por su vinculación con la Corona de Francia, ya que su esposa Doña Constanza era francesa. La imagen es, según los especialistas, del siglo XIII y no del XI, momento probable de la consagración, y sabemos, que en las excavaciones realizadas por la sociedad arqueológica AREA localizaron restos del templo del medievo, lo curioso es que dichos restos tienen unas marcas muy similares a la de una Flor de lis, por tanto no sería descabellado pensar que ambas son del mismo momento histórico. Los capiteles

están datados a fines del siglo XII principios del XIII. Pudiera ser pues que cuando se consagrarse el templo se dedicase a la Virgen y se realizaran mejoras una vez que dejó de ser mezquita. La flor de Lis, podría ser un lirio símbolo de la pureza de María tal y como se la ha representado en numerables ocasiones, y especialmente sabiendo que durante la Edad media la devoción a María se desarrolló con enorme fuerza, y vinculada a la Inmaculada Concepción, y a la Almudena se la llamó durante siglos posteriores la de «Concepción Admirable».

En la cultura Hispano-visigótica y mozárabe el culto a la Virgen María se extendió por la Península ibérica¹³, ya en el X Concilio de Toledo en el siglo VII se estableció la festividad «*Domini Matris*» y en el ordinario de la misa visigótica-mozárabe. Sabemos, siguiendo al P. Lorenzo R Sotillo, que era habitual que las mujeres mozárabes recibiesen el nombre de María. Durante el siglo VI se conocen varios templos consagrados a Santa María¹⁴ (Santa María en Jerez de los Caballeros, en Toledo, en Guadix, en Cabra, en Porcuño y en Mondoñedo). Asimismo, durante el siglo IX habría innumerables iglesias en Castilla León y Asturias dedicadas a la Virgen María, (Santa María de Rivagorza, Santa María Arulenses...). Se tienen noticias, en Toledo, de la fundación de una iglesia dedicada a Santa María, Santa María de Melque, construida entre 862-930, veintiún años antes de la conquista de Toledo. También la Catedral de Sevilla era conocida como Santa María la Mayor.

El P. Sotillo afirma que las primeras imágenes de Virgen fueron murales, aunque se conoce la tradición escultórica de Astorga vinculada a esas tallas de María conocidas entonces como de «bulto», pero siempre posteriores al siglo XI.

Por tanto, es muy lógico suponer que tras la conquista de la Villa y al consagrarse al culto cristiano todas las mezquitas, la iglesia mayor fuese dedicada a la Virgen María, y se la llamase Santa María,

recibiese mejoras y fuese decorada con una imagen de la Virgen que quedaría como titular del templo. En la liturgia mozárabe la fiesta de Santa María, que es la fiesta de la Virgen María, aparece como celebración del 18 de diciembre y es la fiesta de la Encarnación. San Idelfonso así lo dispuso en el año 656 en el X Concilio de Toledo, ensalzándola como «Siempre Virgen»¹⁵.

La iglesia de Santa María de la Almudena fue reformada, según Áurea de la Morena, por Alfonso VII. Fue quizá en esos momentos cuando se realizaron esas mejoras y cuando se pintó la imagen de la Flor de Lis, y la iglesia comenzó a regirse por clérigos regulares. La Imagen de la Flor de Lis estaría enmarcada en toda la tradición mozárabe citada anteriormente del culto a María iniciado por San Idelfonso. La Flor de Lis podría relacionarse entonces con esa pureza de María, por lo que sería un lirio y no estaría vinculada a Doña Constanza y Alfonso VI. Según Vera Tasis la consagración del templo queda patente en esa cruz que aparece bajo la citada imagen.

Volvemos así a plantear una hipótesis que no podemos descartar. Por un lado hay que establecer la estrecha relación existente entre la Flor de Lis que aparece en la imagen, y la Flor de Lis que aparece en una de las piezas extraídas en la excavación arqueológica ya citada y, por otro lado entre la Flor de lis y la orden de Calatrava que lleva la misma cruz identificativa que la Virgen de la Flor de Lis. Esto nos abre las puertas para revisar el templo desde una nueva perspectiva, vincularlo a la primera orden de Calatrava, en estrecha relación con Alfonso VII, Sancho III y Alfonso VIII, entre otros, y especialmente unirla a la reconquista.

El templo fue durante todo el medievo conocido como Santa María, y habría que esperar hasta el siglo XIV para encontrar citas con referencias a ella con su nombre completo «Santa María de la Almudena», que quizá se utilizase para señalar una ubicación. A fines del siglo XV y durante el siglo XVI se la comienza a llamar

Santa María de la Almudena, así la cita Juana de Castilla en un privilegio otorgado a la parroquia en 1508¹⁶.

La cuestión es que el problema de la primitiva talla de la Virgen de la Almudena sigue sin estar resuelto. La talla actual de Santa María Real de la Almudena es de madera de pino dorada y policromada y sostiene al Niño en sus brazos. La imagen es en sí misma una incógnita, data seguramente del siglo XV o principios del XVI y fue realizada probablemente por un escultor relacionado con el maestro Diego Copín de Toledo¹⁷ o por él mismo. Los investigadores están de acuerdo en admitir que esta talla no es la primitiva y que en algún momento fue sustituida por la actual; ahora bien, su cambio, y el porqué de la sustitución permanece aún sin aclarar. Siempre hemos creído que la primitiva Almudena habría sido de tipo sedente y por tanto la Flor de Lis sería una representación en pintura de la Almudena desaparecida en un incendio en tiempo del rey Enrique IV a mediados del siglo XV¹⁸.

Es lógico suponer que la talla actual procedería de Toledo o de un artista vinculado a esa ciudad, puesto que era la diócesis de la que dependía Madrid. Sabiendo que la talla que actualmente veneramos no es la original, la pregunta sigue en el aire ¿existió una talla oculta en la muralla?, o ¿es la Virgen de la Flor de Lis la primera imagen de la Virgen María en la Iglesia de la Almudena? Y si es así, ¿donde apareció?. La respuesta es multiple, ya expusimos la complejidad desde el punto de vista histórico-artístico de la existencia una talla anterior visigótica. Se conserva alguna descripción, ya sea real o imaginativa de la primitiva, así Sainz de Robles dijo que «la Almudena anterior era chiquitina, algo tosca con colorines parecida a la bizantina». ¿Existió esta talla?. Pudiera ser que existiese una primitiva y que en algún momento fuese sustituida por la actual. Es una suposición generalizada que en tiempos del rey Enrique IV, cuando Santa María estuvo más relegada, y recibió menos favores de la monarquía

se quemó en un incendio. La primitiva podría ser la que aparece pintada en el arca de San Isidro¹⁹, que actualmente esta muy deteriorada pese a las diferentes restauraciones que ha recibido. Pero si existió esa talla debió ocultarse según Sanz Martínez en el año 850, cuando se prohibió el estudio del latín y se obligó a los cristianos a asistir a las escuelas arábicas, pues en los años anteriores los cristianos no sintieron ninguna presión sobre su religión y devociones, por lo que no tendrían necesidad de ocultar la imagen²⁰.

Al mismo tiempo tenemos que valorar el lugar de esa aparición, si existió ese lugar podría ser un pequeño edículo situado frente a la actual cripta de la Almudena donde se podría dar culto a la Virgen por los primeros cristianos de Madrid tras la reconquista. En 1985 se localizó oculto hoy día, un habitáculo de planta rectangular. Este edículo fue revisado por un grupo de expertos bajo la dirección del ayudante de Obras Públicas del Ayuntamiento de Madrid, Alberto Revuelta López, quien realizó un completo estudio incluyendo planos y dibujos de las arquerías. Los planos realizados por Revuelta López demuestran que es un edículo exento, en forma rectangular de seis metros en su lado mayor y cinco en el menor. En el centro se levantan dos columnas equidistantes con basas. De estas columnas nacen unos arcos de medio punto a modo de arcos fajones que terminan en unas impostas que corresponden a seis medias pilastras rehundidas en los muros y que dividen el espacio en seis tramos; los dos centrales de menores dimensiones, originándose con dicho cruce seis bóvedas de arista. Los muros tienen una arquería ciega que termina en unos nervios. Toda la edificación es de ladrillo. El suelo es de losas de granito de diferentes dimensiones, pero parece que se ha sobrepuesto a un primitivo suelo de teja del mismo material de los muros. La entrada es a través de un pozo de unos 80 cm. de diámetro y 3 m de alto que sale al pavimento de la calle. Esta construcción fue utilizada en tiempos de la Guerra Civil

y así lo demuestran María Teresa Ruiz Alcón, que fue Conservadora de Bienes Muebles e Inmuebles del Patrimonio Nacional, María Rojas, del Ayuntamiento de Madrid, que asistieron, junto con el ya citado Alberto Revuelta López, ayudante de Obras Públicas del Ayuntamiento de Madrid. La edificación pudo ser realizada en el siglo XVII, pero del análisis de diferentes planos y grabados del Madrid antiguo y la forma de la construcción podría llevarnos a un Madrid mudéjar. Así, los ladrillos son de diferentes dimensiones y en algunos lugares algo toscos, los arcos están realizados sin cimbras y el suelo es del mismo material que el muro. Ciertamente surgen nuevas hipótesis, pero sólo conservamos el informe realizado por los que lo inspeccionaron, aunque si se volviese a abrir dicho edificio, se podría datar su construcción y uso, y obtener otras conclusiones.

La iglesia de Santa María la Real de la Almudena había sido el eje central de la Villa, donde vivían los personajes más relevantes del Madrid medieval: Ordón Pérez y Manuel Ibáñez²¹, los marqueses de Malpica y de Povar, y los duques de Osuna y Benavente (estos últimos residían en la Cuesta de la Vega, frente a la actual cripta de la Almudena²²). En la edad moderna, durante el siglo XVII, el Duque de Pastrana, Rodrigo de Silva y Mendoza, quiso formar parte de este grupo de nobles que de alguna forma estaban vinculados al templo más importante de la Villa, por ello se convirtió en el promotor de las mejoras del templo y con el apoyo del rey Felipe IV y su esposa Isabel de Borbón emprendieron una reforma en la iglesia que cambió su estructura y la preparó para ofrecer una nueva imagen más acorde con los tiempos barrocos en los que se encontraban. Fue cuando se crearon las nuevas capillas, se encargaron las mejores piezas para el culto, y cuando se modificó la estructura del templo.

El espíritu del barroco se manifiesta unido a estas reformas con las crónicas sobre la historia de la Virgen de la Almudena. Los cronistas de Madrid retomando la tradición, desarrollaron narraciones anoveladas sobre el templo, y la leyenda y la historia se entremezclaron de forma que hoy día surgen dificultades para discernir entre ellas. Vera Tassis, secretario de la Real Esclavitud de la Almudena, Congregación fundada en 1640 en Santa María por el Duque de Pastrana para la devoción a la Virgen y a la Inmaculada Concepción, fue quien realizó uno de los mejores compendios de la Historia de la Virgen de la Almudena, siguiendo a Quintana quien ya lo había hecho con anterioridad. Por ello es difícil separar la historia de la tradición pero sí se puede constatar la devoción de los madrileños a su Patrona.

En definitiva Santa María, fue la el templo más notable de la Villa, el lugar más antiguo de culto a la Virgen María en la Villa, y por ello, la Virgen que allí se encontraba, la Almudena, fue la Patrona de la ciudad. En lo que se refiere a la Virgen de Atocha es la imagen de bulto más antigua de la ciudad, data de fines del siglo XIII y se encontraba en los llamados arrabales.

Por último, como anécdota final, referir que si el rey Alfonso VI recuperó en 1083, según nos cuenta la tradición, para la Villa a la Virgen de la Almudena llevándola a su nuevo templo Santa María la Real de la Almudena, 800 años después, en el año 1883, otro rey también llamado Alfonso en este caso Alfonso XII puso la primera piedra para un nuevo templo para la Virgen de la Almudena, nuestra actual Catedral.

N o t a s

¹ SANCHO RODA y BRAVO NAVARRO, *La Almudena, Historia de la Iglesia Santa María la Real y de sus imágenes*, p. 4-5, Madrid 1992.

² LAGO, J. I., «El Madrid visigodo» en Revista *El Madrid Histórico* n.º 4 julio /agosto 2006, pp. 36-39.

³ PUÑAL T. y SANCHEZ, J. M., *San Isidro Labrador un trabajador Universal*, p. 38 citando a J. M Sánchez Molledo.

⁴ SANCHO RODA y BRAVO NAVARRO, *op cit.*, p. 11 citando a fray Gregorio de Argaiz: *Población eclesiástica de España*. Tomo I. Madrid 1668, p. 45).

⁵ VERA TASSIS, Juan de, *op. cit.* p. 255-256.

⁶ SANCHO RODA y BRAVO NAVARRO, *op cit.* p. 21

⁷ Don Bernardo de Agén, había nacido en 1.080 en la Sauvitat de Severes, un poblado cercano a Sainte Livrade sur Lot, (ciudad francesa hermanada con Sigüenza). En 1124 fue quien, restauró el Obispado seguntino, estableciendo el «rito romano» y suprimiendo el «rito mozárabe». En 1122 Bernardo de Agen acompañaría al rey consorte de Castilla Alfonso I El Batallador, casado con la reina Urraca, en una campaña por la parte media y superior de la Alcarria. En el año 1123 o 1124 será ya cuando se ocupó de forma efectiva Sigüenza y su comarca. A partir de 1124 se inicia la colonización de la zona de Sigüenza. Don Bernardo de Agen no fue arzobispo de Toledo ni de Sahún y sí lo fue Bernardo de Cluny. Puede que Vera Tassis mezcle a ambas personalidades en una.

⁸ En la Edad Media, el conjunto de normas jurídicas vigentes en una ciudad constituían el «fuero». Este era un cuerpo legal escrito, que, entre otras disposiciones, permitía elegir autoridades de la ciudad, poseer un tribunal, establecer impuestos e incluso acuñar moneda. Las iglesias citadas en el fuero las transcribe Elías TORMO en su obra *Las iglesias del antiguo Madrid*, y son Santa María, San Salvador, San Nicolás, San Juan, Santiago, San Miguel, San Miguel de la Sacra, San Miguel de los Octoes, San Justo y San Andrés. Para profundizar en los fueros, SOLDEVILLA, F., *Historia de España*, vol. 1, p. 100 y

ss. y especialmente MUÑOZ ROMERO, *Colección de Fueros municipales y cartas pueblas de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid 1847.

⁹ DE LA MORENA, A., *op. cit.* p. 75.

¹⁰ QUINTANA, J., *op. cit.* p. 56 a 57.

¹¹ DE LA MORENA, A., *op. cit.* p. 75.

¹² MONASTERIO RIESCO, J. «La antigua iglesia de Santa María la Real de la Almudena» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* LV-1951.

¹³ SOTILLO LORENZO, R. s.j., *El culto de la Sma. Virgen en la Liturgia Hispano-Mozárabe*, p. 103.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 130.

¹⁵ FERRER GRENEESCHE, J. M. *Los Santos del Nuevo Misal Hispanomozárabe* p. 138.

¹⁶ Enrique IV, Rey de Castilla Pergamino en escritura gótica. 30,3 x 21,5 cm.

Privilegio del rey Enrique IV y confirmación de la reina doña Juana al párroco de Santa María. 2 de mayo de 1508. Archivo del Cabildo Catedral de Madrid. Transcripción: «Sepan cuantos esta Carta de Privilegio y confirmación vieren, como Yo Doña Juana, por la Graçia de Dios, Reina de Castilla..., una Carta de Merced del Señor Rey Don Enrique, nuestro tío..., escrita en papel y firmada de su Real nombre y sellada con su sello de cera colorada y refrendada de su secretario, e en las espaldas sobre escrita y librada de los sus Contadores Mayores e de otros oficiales de su Casa...hecho en esta guisa. Don Enrique, por la gracia de Dios, Rey de Castilla..., por cuanto Yo hube tomado del beneficio curado de Santa María de Almudena, de la Villa de Madrid, ciertos pastos y dehesas y tierras de pan llevar, pertenecientes a la ermita de Santa María del Tornero, que es anexa al dicho beneficio curado de Santa María, para lo meter en El Pardo y lo que Yo cerca de la dicha Villa tengo...Por la presente (le) hago merced de las tercias¹⁰ que a mí pertenecen en la collación de la dicha Santa María del Almudena...».

¹⁷ PORTELA SANDOVAL, F. J. «La imagen de Santa María la Real de la Almudena» en *La Imagen de Santa María la Real de la Almudena, datos históricos, proceso de restauración*, Madrid 2004 (Consejería de Educación, Comunidad de Madrid), p. 41 y ss. Aunque la escultura presenta relaciones artísticas con el taller de Petijuan, activo en Toledo a fines del siglo XV, lo más acertado es relacionarla con el maestro Copín de Holanda nacido en Holanda hacia 1460-

1470 y activo en Toledo en 1498 en la Catedral. Según este mismo autor, la talla refleja una iconografía gótica de María con el Niño en brazos, el tratamiento de los pliegues y la realización de las facciones vinculan a la Almudena con la Magdalena que este artista neerlandés realizó en el grupo escultórico del Santo Entierro de la catedral de Toledo. Este autor ya había tratado este tema en PORTELA SANDOVAL, F. J., *Panorama actual de la escultura religiosa en Madrid (1500-1750)*, Cuadernos de Historia y Arte del Arzobispado de Madrid-Alcalá IV, Madrid 1986, pp. 47-96. En general, todos los investigadores confluyen en este artista AZCARATE RISTORI, J. M., *Arte religioso en Madrid*. Academia de San Dámaso, n.º 1, Madrid 1982; MORENA, Áurea de la, *op. cit.*, p. 78).

¹⁸ *Enrique rey de Castilla y León 1454-1474*.

¹⁹ El arca de San Isidro se conserva actualmente en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena, en una capilla de la girola.

²⁰ SANZ MARTÍNEZ, N., *op. cit.*, pp. 51 y ss.

²¹ MONTERO VALLEJO, M., «La Almudena, ciudadela y símbolo» en *La Almudena y Madrid*, p. 53.

²² *Ibíd.*, p. 112.

LÁMINAS



Fig. 2. Virgen de Atocha



Fig. 3. Iglesia de Santa María



Fig. 4. Imagen de Santa María la Real de la Almudena



Fig. 5. Virgen de la Flor de Lis

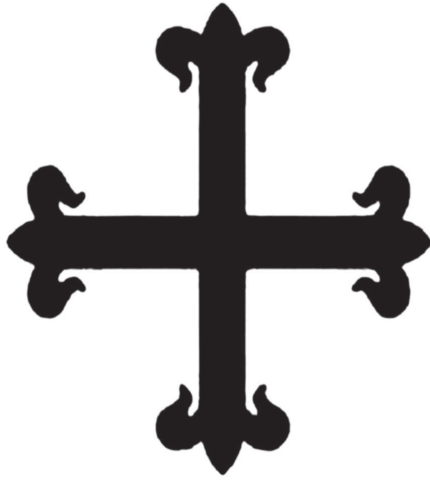


Fig. 6. Cruz de Calatrava

B I B L I O G R A F Í A

- ÁLVAREZ DE LINERA DE D'OCÓN, *Clara. Y va de historia...* Madrid, 1995.
- ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Compendio histórico de las grandezas de la Coronada Villa de Madrid, Corte de la Monarquía de España*. Madrid, 1786. (Facsímil, Editorial El Museo Universal, Madrid, 1985).
- AZCÁRATE RISTORI, José Manuel, *Arte religioso en Madrid*. Academia de San Dámaso n.º 1, Madrid 1982.
- AZORÍN, Francisco, *El Madrid devoto y romero*. Madrid, 1984.
- CASTELLANOS OÑATE, José Manuel, «La iglesia mayor de Santa María de la Almudena. Reconstrucción ideal de su arquitectura» en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, pp. 77-100, tomo XXVII, Madrid, 1989.
- CATALINA GARCÍA, J., *Historia Sucinta de Nuestra Señora de la Almudena*. Madrid (sin año de edición).
- CHUECA GOITIA, Fernando, «*La Almudena*», en Madrid. De la Plaza de Oriente a Carabanchel, Enciclopedia de Madrid, tomo I, Espasa Calpe, Madrid, 1979.
- DOMINGO PALACIO, Timoteo., *Ensayo histórico-crítico sobre la Santa Imagen de Nuestra Señora de la Almudena*, Madrid, 1959.
- FERNANDEZ VILLA, Domingo, *Santa María de la Almudena Patrona de Madrid*. Madrid, 1993.
- FIDEL REVILLA Y ROSALÍA RAMOS, *Historia de Madrid*, Madrid 2005.
- FRADEJAS LEBRERO, José, *La Virgen de la Almudena*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1959.
- GEA ORTIGAS, M^a Isabel, *la Almudena y san Isidro, Patronos de Madrid*, Madrid, 2000.
- FERRER GREDESCHE, Juan Miguel. *Los Santos del Nuevo Misal Hispanomozárabe Toledo 1995*.
- JIMÉNEZ RODRIGO, Secundino, *La Catedral y la Virgen de la Almudena*. Madrid, 1994. MESONERO ROMAOS, Ramón de, *El antiguo Madrid. Paseos*

- históricoanecdóticos por las calles y casas de esta villa, Madrid, 1861 (Trigo Ediciones, Madrid, 2000).
- MONTERO VALLEJO, Manuel, «La Almudena, ciudadela y símbolo» en *La Almudena y Madrid*, Madrid, 1993.
- MONTERO VALLEJO, Manuel, *Origen de las calles de Madrid. Una introducción a la ciudad medieval*, Madrid, 1988.
- MORENA BARTOLOMÉ, Áurea de la, «Historia de las iglesias donde rezaba San Isidro», en *San Isidro Labrador, patrono de la Villa y Corte*, Madrid 1983.
- MORENA BARTOLOMÉ, Áurea de la, «La antigua iglesia parroquial de Santa María de la Almudena», en *Homenaje al Cardenal Tarancón de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso*, pp. 239-268, Madrid, 1980.
- MORENA BARTOLOMÉ, Áurea de la «La primitiva iglesia de Santa María de la Almudena (origen, evolución, transformación de la iglesia más antigua de la villa de Madrid)» en la *Almudena y Madrid*, Madrid 1993.
- MULLE DE LA CERDA, Gerardo. «Reseña crítico-histórica de la Imagen de Nuestra señora de la Almudena de Madrid» en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, año XXXIV, n.º XXVIII, 10 julio 1890, 58-60; n.º XXIX, 8 agosto 1890, 78; n.º XXX, 15 agosto 1890, 90-91.
- MUÑOZ IGLESIAS, Salvador, *Catedral de la Almudena*, Arzobispado de Madrid, Madrid, 1994.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José, «La imagen de Santa María la Real de la Almudena» en *La Imagen de Santa María la Real de la Almudena, datos históricos, proceso de restauración*, Madrid, 2004.
- PORTELA SANDOVAL, Francisco José., «Panorama actual de la escultura religiosa en Madrid (1500-1750)», *Cuadernos de Historia y arte*. Arzobispado de Madrid–Alcalá IV, Madrid 1986.
- QUINTANA, Jerónimo de, *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid: Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. 2 tomos. Madrid, 1629. (Fac-símil: Ábaco Ediciones, Madrid, 1980).
- QUINTANO RIPOLLES, Alfonso, «El derribo de Santa María la Mayor hace 88 años», en *Cisneros*, núm. 15. Madrid, enero-abril 1957.

- SAÍNZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Historia y estampas de la Villa de Madrid*. (Edición facsímil de la editada en 1932) Madrid, 1984.
- SANZ MARTÍNEZ, Nicolás, *La Inmaculada Virgen María de la Almudena*, Madrid, 1997.
- SANCHO RODA, José y BRAVO NAVARRO, Martín, *La Almudena. Historia de la Iglesia Santa María la Real de la Almudena*. Madrid, 1993.
- «Santa María la Real de la Almudena. 130 años después de su derribo vuelve a ser noticia» en *Revista de Arqueología* n.º 213, pp. 58-62, Madrid, 1999.
- Santa María la Real de la Almudena. Patrona de Madrid. Informe de Restauración*. Fundación Nuestra Señora de la Almudena. Estudio taller de restauración del Arzobispado de Madrid, Madrid, 2002.
- SOTILLO LORENZO, R s. j. «El culto de la Virgen Santísima en la liturgia hispano-visigótica-mozárabe» en *Miscelánea Comillas: Revista de teología y ciencias humanas*, vol. 12, n.º 22, Madrid 1954, pp. 89-192.
- VERA TASSIS, Juan de, *Historia del origen, invención y milagros de la Sagrada imagen de Nuestra Señora de la Almudena*, 2 tomos, Madrid, 1692.

CICLO DE CONFERENCIAS:
EL MADRID DE ALFONSO VI

CONFERENCIAS PUBLICADAS

- Número 1 *Alfonso emperador, conquistador de Madrid*, por
MANUEL MONTERO VALLEJO
- Número 2 *Mercado y producción en el Madrid de los siglos XI y
XII: una economía de frontera*, por TOMÁS PUÑAL
FERNÁNDEZ
- Número 3 *Raíces cristianas de Madrid: Santa María La Real de
la Almudena*, por M^a CRISTINA TARRERO ALCÓN
- Número 4 *El monasterio benedictino de San Martín, Fundación
Príncipe del Madrid medieval*, por JOSÉ MARTÍNEZ
PEÑARROYA
- Número 5 *El nombre de San Isidro*, por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO